

ESTUDIO BÍBLICO SOBRE LA OFRENDA

LEMA: LIBRE en Cristo



“por qué” y “cómo” debemos ofrendar. _____

a) Porque es un mandato del Señor.

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año. (...) Si el camino es tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová, tu Dios, te haya bendecido, entonces lo venderás, llevarás el dinero contigo e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja”. (*Deuteronomio 14:22, 24-25*)

EN EL NUEVO TESTAMENTO:

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. (*1Corintios 16:1-2*)

b) No es una retribución

La ofrenda no es un pago o sacrificio en beneficio nuestro ni de nadie más. No hay nada que pagar. Cristo pagó por los pecados de todos, y ofrendamos en gratitud, amor y obediencia a Aquel que nos amó y se ofrendó por nosotros y por todos.

“(...) santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos”; “(...) lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. (*Hebreos 7:26; 10:14*)

“Pero estando ya presente Cristo (...) por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”. (*Hebreos 9:11-12*)

“Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza ustedes se hicieran ricos”. (*2Corintios 8:9*)

Segundo: ¿Para Quién ofrendar? _____

a) La ofrenda es para Dios

“El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová. (...) Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. (...) Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí”. (*Levítico 27:30, 32, 34*)

“Esta es la ofrenda que (...) deben presentar (...) como Levítico 6:20.

Tercero: ¿Qué ofrendar?

a) Lo que somos y tenemos.

La ofrenda abarca nuestra vida, nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestras capacidades, nuestro dinero, es decir, todo lo que tengamos, lo que el Señor nos dio.

b) Ejemplos bíblicos

"(...) deben dar un cordero o un cabrito en lugar del asno; pero si no lo dan, le romperán el cuello al asno. También deben dar una ofrenda en lugar de cada hijo mayor. Y nadie ha de venir a verme si no trae algo. Trabajen durante seis días, pero el día séptimo deben descansar, aun en tiempo de siembra o de cosecha". (*Éxodo 34:20-21*)

"Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde". (*Salmo 141:2*)

"(...) sacaron agua (...) y se la llevaron David. Pero él (...) la derramó como ofrenda al Señor" (*2º Samuel 23:16*)

"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (*Efesios 5.1-20*)

"(...) hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". (*Romanos 12:1*)

"Vosotros también (...) sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". (*1 Pedro 2:5*)

"Lo hago por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, de servir a Cristo Jesús para bien de los que no son judíos. El servicio sacerdotal que presto consiste en anunciar el evangelio de Dios, con el fin de presentar ante él a los no judíos, como ofrenda que le sea grata, santificada por el Espíritu Santo". (*Romanos 15:15b-16*)

Cuarto: ¿Cuánto ofrendar?

De acuerdo a lo que tengamos.

"Di a los israelitas que recojan una ofrenda para mí. Deben recogerla entre todos los que quieran darla voluntariamente y de corazón". (*Éxodo 25:2*)

"(...) a pesar de ser muy pobres, sus ofrendas han sido tan generosas como si fueran ricos. (...) han ofrendado espontáneamente según sus posibilidades, y aun más allá de ellas. (...) se ofrendaron a sí mismos, primero al Señor y luego a nosotros (...)" (*2 Corintios 8:2-3, 5*)

"[Jacob prometió:](...) siempre te daré, oh Dios, la décima parte de todo lo que tú me des". (*Génesis 28.22*)

"Jesús le dijo: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". (*Mateo 22.37*)

“Jesús estaba una vez sentado frente a los cofres de las ofrendas (...) Muchos ricos echaban mucho dinero. En esto llegó una viuda pobre, y echó en uno de los cofres dos moneditas de cobre, de muy poco valor. Entonces Jesús (...) dijo: —Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”. (*Marcos 12:41-44*)

“Porque si alguien de veras quiere dar, Dios le acepta la ofrenda que él dé conforme a sus posibilidades. Dios no pide lo que uno no tiene. No se trata de que por ayudar a otros ustedes pasen necesidad; se trata más bien de que haya igualdad. Ahora ustedes tienen lo que a ellos les falta; en otra ocasión ellos tendrán lo que les falte a ustedes, y de esta manera habrá igualdad”. (*2Corintios 8:12-14*)

“Cuando alguno traiga al Señor una ofrenda de cereales, deberá traer harina de la mejor calidad (...)”. (*Levítico 2:1-7; 4:23-28.*)

CONCLUSIÓN

La ofrenda no es una opción, es un mandato. La ofrenda abarca toda nuestra vida, bienes y tiempo.

La evangelización es presentar vidas a Dios como ofrenda que le es grata a Él, y no por un interés de aumentar las ofrendas.

El monto es libre.

No se puede imponer cuánto tiene que poner cada uno. El diezmo no es una obligación, pero tampoco es pecado hacerlo. Podemos dar el diezmo, y aún más que la décima parte de lo que Dios nos da.

El principio que entendemos pudo dar lugar al diezmo en el Antiguo Testamento bien podría ser lo que el apóstol San Pablo menciona en sus cartas: que haya “igualdad”. Así, haciendo una cuenta rápida, de las doce tribus, once diezmaban, haciendo que la tribu dedicada al servicio del Templo quedara proporcionalmente más o menos en las mismas condiciones que las demás, pues a su vez ella misma debía dedicar la décima parte de lo que recibía.

La ofrenda es para Dios.

La ofrenda no es para el pastor ni para tapar agujeros económicos de las congregaciones. Los pastores también deben ofrendar.

Si bien en el Antiguo y Nuevo Testamento hubo ocasiones de ofrendar por razones específicas, es parte constante de la adoración de un hijo de Dios y miembro de la iglesia. Es una respuesta sincera de gratitud a quien nos da todo lo que necesitamos en esta vida y en la eterna. Es una consecuencia de la confianza en que Dios nos sostiene y no tememos dar porque no nos alcance.

Es el crecimiento del Reino

Dios quiere que usemos las ofrendas para el beneficio y ayuda de toda su iglesia y del prójimo. Y, si bien en la práctica la mayoría de las veces se contempla el sustento del pastor, lo que se sostiene, más que a una persona, es a la predicación de la Palabra y la administración de los medios de gracia. Pero tener esta sola mirada hace que las ofrendas se reduzcan a alcanzar esta meta de cubrir el sustento del pastor y los gastos operativos, pues se piensa que juntar más no tiene sentido, cuando en realidad la iglesia deberá contemplar cómo usar en ayuda y servicio en la palabra y diaconía todos los recursos que reciba para la extensión del reino de Dios.

Dios en primer lugar.

Lo mejor debe ser para el Señor, y no las sobras. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" no es un principio exclusivo para la ofrenda, pero sí tiene que ver con ella también.

Lo primero

Debemos apartar lo que será para el Señor, y ofrendárselo en gratitud. Si la ofrenda es algo apartado, dedicado y consagrado al Señor, debe ser lo primero que apartamos.

La mejor manera de ofrendar es en adoración durante el culto, de manera que solo Dios sepa. Aunque el método varíe, no debe considerarse como una cuota para la administración de la iglesia o con registros públicos de cuánto da cada uno.

Ofrendar con alegría

Debemos presentar con alegría y gozo lo que dedicamos para Dios. En gratitud sincera, porque Él se ofrendó primeramente por todos nosotros. Si todos ofrendáramos a Dios como debiéramos: ¿No tendríamos nuestros cultos más llenos? ¿Dispondríamos de tiempo para venir a Su casa a escuchar Su Palabra? ¿Podríamos sostener la iglesia y el servicio de la Palabra y los medios de gracia donde Él nos ha hecho parte? ¿Habría más personas dispuestas a asumir los diferentes ministerios en la iglesia? ¿Cómo estamos ofrendando y sirviendo a Aquel que se dio a Sí mismo por todos?

¡Sirvamos con amor, y de acuerdo a la voluntad de nuestro único Señor! ¡Amén!

"Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo"

Te recomendamos leer:

2° Corintios 9:6-8

“Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras”.

Malaquías 3:6-12

“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobrecubunda. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos”.

Malaquías 1:6-14

“El Señor todopoderoso dice a los sacerdotes: «Los hijos honran a sus padres, y los criados respetan a sus amos. Pues si yo soy el Padre de ustedes, ¿por qué ustedes no me honran? Si soy su Amo, ¿por qué no me respetan? Ustedes me desprecian, y dicen todavía: ‘¿En qué te hemos despreciado?’ Ustedes traen a mi altar pan indigno, y preguntan todavía: ‘¿En qué te ofendemos?’ Ustedes me ofenden cuando piensan que mi altar puede ser despreciado y que no hay nada malo en ofrecerme animales ciegos, cojos o enfermos». ¡Vayan, pues, y llévenselos a sus gobernantes! ¡Vean si ellos les aceptan con gusto el regalo! Pídanle ustedes a Dios que nos tenga compasión. Pero si le hacen esa clase de ofrendas, no esperen que Dios los acepte a ustedes con gusto. El Señor todopoderoso dice: «¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas del templo, para que no volvieran a encender en vano el fuego de mi altar! Porque no estoy contento con ustedes ni voy a seguir aceptando sus ofrendas. En todas las naciones del mundo se me honra; en todas partes queman incienso en mi honor y me hacen ofrendas dignas. En cambio, ustedes me ofenden, pues piensan que mi altar, que es mi mesa, puede ser despreciado, y que es despreciable la comida que hay en él. Ustedes dicen: ‘¡Ya estamos cansados de todo esto!’ Y me desprecian. Y todavía suponen que voy a alegrarme cuando vienen a ofrecerme un animal robado, o una res coja o enferma. ¡Maldito sea el tramposo que me promete un animal sano de su rebaño y luego me sacrifica uno que tiene defecto! Yo soy el gran Rey, y soy temido entre las naciones». Esto dice el Señor todopoderoso”.

Nehemías 13:11

“(…) ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? (…)”.

Salmo 50:7-14

“«Escucha, Israel, pueblo mío; voy a poner las cosas en claro contigo. ¡Yo soy Dios! ¡Yo soy tu Dios! No te censuro por los sacrificios y holocaustos que siempre me ofreces. No te pido becerros de tu ganado ni machos cabríos de tus corrales, pues míos son todos los animales salvajes, lo mismo que los ganados de las serranías; mías son las aves de las montañas y todo lo que bulle en el campo. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, pues el mundo es mío, con todo lo que hay en él. ¿Acaso me alimento de carne de toros, o bebo sangre de machos cabríos? ¡Sea la gratitud tu ofrenda a Dios; cumple al Altísimo tus promesas!».